



Editorial

Un grano de arena

Queridos amigos y socios:

Regresamos. Para ser sinceros, en realidad nunca nos distanciamos de los motivos que nos animan, no hay ningún parón, seguimos trabajando por y para los niños. Aquí estamos para contarlo.

Ha transcurrido un año y medio desde nuestra última cita a través de este boletín, punto de encuentro de ITER: lejos de ser un paréntesis, durante este tiempo hemos trabajado para encontrar la contraparte adecuada, justa y honesta para ejecutar los proyectos previstos. Sin embargo no siempre es una tarea rápida. Es-

tamos decididos a no sacrificar ni un ápice de nuestros propósitos, a pesar de que nos lleve más tiempo suscribir nuestro apoyo en el país de destino y un retraso en la edición de esta revista. Por desgracia, todos estos inconvenientes no dependen de nosotros, pero sí el derecho a elegir con quién colaboramos y dónde.

Priorizamos garantizar el éxito de cualquier acción emprendida con una fiabilidad del 100% o, lo que es lo mismo, cuando tenemos la seguridad de que todo el presupuesto asignado se destina a los objetivos propuestos: no queremos arriesgar el envío del material de los equipos si existe la posibilidad de que caigan en manos de la burocracia estatal o de la corrupción generalizada. Y ese es el motivo de nuestro silencio, sólo aparente, puesto que el tiempo de los intentos no nos ha hecho claudicar sino buscar nuevos cauces.

La transparencia en cualquier iniciativa, desde su gestación al idearla hasta su concreción es fundamento y parte de nuestra razón de ser. El espíritu de ITER continúa intacto y no se doblga a los intereses de otros. Y aquí estamos, sin traicionarnos para no traicionar tampoco la misión de la asociación, ni a vosotros.

Nos afirmamos: nuestro apoyo está dirigido a la formación e integración de los menores en el mundo laboral agrícola. Lo fundamental es enseñarlos a generar su propio alimento. Una vez satisfecha esta primera necesidad podremos hacer frente a otras tantas carencias afectivas, cognitivas y relacionales...

Somos conscientes de que no cambiaremos el mundo. Sólo somos un grano de arena, que multiplicado por todos los esfuerzos de otros tantos en el mundo, puede resultar una gran transformación. En ese horizonte ponemos nuestra mirada. Gracias por vuestra paciente generosidad y por la confianza depositada.